

Executive Summary Backgrounder

No. 2191
October 3, 2008



Published by The Heritage Foundation

Cómo evitar el desastre en Argentina: El argumento a favor de la libertad económica

por James M. Roberts

La irresponsable política económica adoptada por el gobierno de Argentina tras la cesación de los pagos de su deuda soberana en el 2001 y la oferta de reestructuración de su deuda en el 2005 ofrecen un caso práctico claro sobre las causas del declive constante de los puntajes otorgados a Argentina en el *Índice de libertad económica* que The Heritage Foundation y *The Wall Street Journal* publican anualmente.

A fines de diciembre del 2001, Argentina declaró que cesaría los pagos de su inmensa deuda soberana, lo que constituyó la mayor mora de ese tipo en la historia del mundo. En el 2005, el país hizo su oferta final a los titulares de bonos, un “tómelo o déjelo” cuya única alternativa era el intercambio de bonos con un valor nominal original de \$81,000 millones. La oferta requería que los acreedores aceptaran una reducción de 70 por ciento, el mayor recorte registrado en la valoración de una deuda soberana. Los titulares de bonos que representaban aproximadamente 76 por ciento de la deuda nacional — muchos de ellos bancos del Estado y otras entidades del gobierno argentino con escasa voz en la decisión— aceptaron el intercambio. En el 24 por ciento restante — los titulares que rechazaron la oferta— están más de la mitad de los acreedores extranjeros de Argentina.

El gobierno izquierdista del país, encabezado primero por el líder del Partido Peronista Néstor Kirchner (presidente del 2003 al 2007) y ahora por su esposa, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, ha usado los ingresos derivados de la exportación de materias primas para financiar el mismo tipo de política populista que mantuvo en el poder al general Juan Perón y a su progenie política en Argentina, prácticamente de manera continua desde el año 1940, con una fórmula económica simple pero destructiva: dádivas despilfarradoras características de un Estado benefactor, una burocracia

inflada para redistribuir la riqueza y poderosos sindicatos con acceso exclusivo a empleos y protegidos de la competencia extranjera, todo ello generosamente lubricado por la corrupción.

Aunque Argentina ha tenido una impresionante recuperación económica tras la desastrosa crisis del 2001 al 2002, los Kirchner hicieron caso omiso de la tendencia más aceptada en la economía e impusieron el control de precios y una versión para el siglo XXI de la política de Juan Perón, además de esencialmente mentir sobre la verdadera tasa de inflación que su política genera. Una cifra de inflación artificialmente baja no sólo exagera el crecimiento del producto interno bruto (PIB), sino que permite que el gobierno haga pagos con intereses más bajos a los titulares de bonos, en base a una fórmula relacionada con el índice de precios al consumidor (IPC).

Los Kirchner también han seguido la batuta de su único benefactor importante, el presidente de Venezuela Hugo Chávez, de extrema izquierda, y por lo tanto, están rechazando la asesoría del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre reformas económicas compatibles con las leyes del mercado. En una movida cínica en el 2005, el gobierno de Argentina pagó antes de tiempo préstamos a bajo interés por más de \$9,000 millones al FMI, ayudado en gran medida por los ingresos provenientes de bonos a alto interés que el gobierno argentino le vendió a Chávez (imponiéndoles los resultantes pagos del alto interés a los

This paper, in its entirety, can be found at:
www.heritage.org/Research/LatinAmerica/bg2191.cfm

Produced by the Center for International
Trade and Economics (CITE)

Published by The Heritage Foundation
214 Massachusetts Avenue, NE
Washington, DC 20002-4999
(202) 546-4400 • heritage.org

Nothing written here is to be construed as necessarily reflecting
the views of The Heritage Foundation or as an attempt to
aid or hinder the passage of any bill before Congress.

atribulados contribuyentes argentinos). Tras el pago de la deuda que Argentina tenía con el FMI, éste tiene menos influencia sobre el gobierno de los Kirchner. Chávez está usando la riqueza petrolera de Venezuela como arma para desautorizar al Fondo, al cual acusa de ser herramienta de los poderes “imperialistas” occidentales.

Al parecer, a los Kirchner por fin se les está acabando la suerte. La economía está pasando por una desaceleración, y los Kirchner están encontrando que cada vez es más difícil convencer a los argentinos y al resto del mundo de que la tasa de inflación reportada por la dependencia de estadística de su gobierno, la INDEC, es la correcta. Aunque la INDEC afirma que la inflación anual en Argentina es de 9 por ciento, los observadores enterados, en su mayoría, dicen que la verdadera cifra es de 30 por ciento y que está aumentando.

Mientras tanto, los Kirchner enfrentan una reducción de la renta nacional debido a la desaceleración económica que crearon y la necesidad de continuar las dádivas gubernamentales a su base política, los pobres de las ciudades. Por ello, trataron de aumentar los ya altos impuestos a las exportaciones de productos agrícolas, especialmente la soja, en marzo del 2008. Eso desencadenó una rebelión sin precedente por parte de los agricultores argentinos que ha dañado la imagen del país en todo el mundo y ha llevado al piso el índice de aprobación de Cristina dentro del país. Esto ha alimentado la preocupación de que si los Kirchner no abordan el problema de la deuda (con la inflación creciente y el bajo nivel de inversión privada que eso conlleva) y si la economía argentina pierde fuerza, el país podría dirigirse hacia otra crisis y una cesación de pagos como la del 2001.

El imperio de la ley, la protección del derecho a la propiedad, la transparencia del gobierno y los esfuerzos contra la corrupción a nivel gubernamental son algunos de los criterios más importantes utilizados para calcular la clasificación anual de los 179 países en el *Índice de libertad económica*. El puntaje de Argentina cayó vertiginosamente de 70.9 en 1998 (cuando ocupaba el 19^{no} lugar entre las economías con mayor libertad en el mundo, entre los 156 países evaluados) a 55.1 en el 2008 (cuando ocupó el 108^{vo} lugar entre 162 países). El gobierno peronista de los Kirchner ha desatendido negligentemente estas libertades, lo que constituye el ejemplo clásico de un régimen izquierdista populista que ataca el derecho a la propiedad, tanto de los ciudadanos argentinos como de los inversionistas y acreedores extranjeros.

La actitud agresiva y beligerante hacia los que rechazaron la propuesta de pago por parte de los Kirchner (quienes hasta hace poco se rehusaron a siquiera retomar las negociaciones), y su colusión con Hugo Chávez en su campaña contra el sistema financiero mundial represen-

tan un grave peligro para la prosperidad general y amenazan con menoscabar las normas actuales y de eficacia comprobada establecidas para préstamos internacionales, lo que a fin de cuentas perjudicará a todos los países en desarrollo. Cientos de empresas estadounidenses operan en Argentina o exportan a ese país cuyo futuro corre peligro debido a la negativa del gobierno argentino de llegar a un acuerdo con los que rechazaron su propuesta.

Las condiciones para la inversión en dicho país se han visto perjudicadas. En agosto, Standard & Poor's redujo la clasificación de la deuda externa de Argentina de B+ a B, lo cual está cinco niveles por debajo de la categoría de buena inversión y pone a Argentina en la misma situación que Belice y Burkina Faso, muy por debajo de Brasil, su vecino y rival (que logró la clasificación de buena inversión en el 2008). Esta clasificación más baja aumentará el costo de los préstamos para las empresas argentinas y hará que Argentina sea menos competitiva en la economía mundial.

Los Kirchner deben corregir las deficiencias descritas en el *Índice de libertad económica del 2008*, por el bien de no sólo sus propios ciudadanos, sino de toda Sudamérica. El gobierno argentino también debe ser honesto sobre la verdadera tasa de inflación y dejar de tratar de manipular el valor del peso. El gobierno de Argentina está obligado con sus ciudadanos a llegar a un acuerdo con todos los acreedores externos para poder recuperar pleno acceso al mercado financiero internacional.

Como líder de una economía globalizada y las instituciones financieras internacionales que han velado por la prosperidad de miles de millones de personas en los últimos 50 años, Estados Unidos tiene la especial responsabilidad de evitar que Argentina y otros estados en situación de incumplimiento abusen de ese sistema.

El gobierno de Estados Unidos debe insistir en que el Fondo Monetario, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial se nieguen en el futuro a otorgarle préstamos a Argentina hasta que adopte reformas de libre mercado y buen gobierno, las cuales se mencionan en el *Índice de libertad económica*.

El Congreso de Estados Unidos debe celebrar audiencias sobre la amenaza tanto para la economía de Estados Unidos como el sistema financiero mundial si más países con deuda soberana siguieran el mal ejemplo de Argentina y se negaran a reconocer sus deudas. El Congreso también debe investigar posibles recursos legislativos para evitar que deudores soberanos abusen del sistema legal.

—James M. Roberts es investigador de libertad económica y crecimiento del Centro para el Comercio Internacional y Economía (Center for International Trade and Economics o CITE) en The Heritage Foundation.